



"Ladrón de urna" en Rosario

Se presentó, días atrás, en el marco del Primer Encuentro Nacional de Teatro, realizado en Rosario, el Grupo de Teatro de Colón, con la obra que obtuviera el primer puesto en la XIII Muestra Provincial: "Ladrón de urnas".

En el encuentro rosarino participaron además elencos de distintos puntos del país. De Entre Ríos, estuvo presente también el grupo "La ventana", de Paraná.

Además de las representaciones teatrales en la Sala Mateo Booz y en algunos barrios, se realizaron reuniones para debatir los objetivos y métodos del teatro popular e intercambiar experiencias.

El Grupo de Teatro de Colón, pondrá nuevamente en escena, mañana lunes, "Ladrón de urna", del autor local Horacio Berón y la Dirección General de Luján del Río.

En esa oportunidad, el Grupo de Teatro de Colón, viajará invitado por el Gobierno de nuestra Provincia a intervenir en la "Semana de Entre Ríos" que se efectuará en la ciudad de Córdoba del 17 al 24 del cte. mes.

José Marial

La Muestra Provincial de Teatro en la visión de un jurado

José Marial es un conocido ensayista y crítico teatral. Con Félix Gutiérrez y Julio Belizer integró el jurado que eligió la obra que se presentará en la Fiesta Nacional del Teatro '88, en noviembre próximo.

Autor de dos libros, "Teatro Independiente" y otro de reciente edición, "Teatro y País" que, además de ser el más vendido en el Stand de Argentores en la Feria del Libro de Buenos Aires, fue distinguido con el Premio "Papino '88" por la mejor labor del año pasado en investigación.

Actualmente es secretario de Relaciones con el Interior de la Asociación de Críticos e Investigadores del Teatro Argentino, organismo no oficial que funciona en el Instituto Nacional de Estudios de Teatro.

Al finalizar la Muestra, mantuvimos la siguiente charla con José Marial y aunque en la oportunidad no era posible manifestar cuál fue la obra seleccionada, en el transcurso de la misma, quizás por sus innegables valores, hace alusión a ella.

—Para referirse a la XIII Muestra de Teatro, ¿elige la crónica o la crítica?

—¿Ud. lo dice por aquel artículo de la revista "Todo Teatro" donde establezco la diferencia entre ambos tópicos?

—Sí, y me parece oportuno actualizarla porque es esclarecedora para el tema.

—Allí hago una reflexión al lector señalando que la crítica tiene, por su aliento, otros propósitos que la crónica. La crítica se funda en un elemento de análisis más profundo y más extenso, por eso requiere del folleto o del libro mientras que la crónica se refiere a circunstancias inmediatas, que pueden ser de ayer o la semana pasada, pero nunca es una cosa lejana al hecho que se analiza.

—También en ese artículo Ud. cita a Don Pedro Henríquez Ureña, que señala: "el primer deber del cronista debe resumirse en el empeño de hallar nuestra propia y peculiar expresión". ¿considera importante a la crónica en lo referente al rescate de la expresión?

—Sí, y además porque ha tomado agilidad debido al mercado de lectores a que va dirigida.

—¿Opla por la crónica para esta Muestra?

—Entiendo que es la que más se adecua. La hará prescindiendo de la grandeza de don Pedro Henríquez Ureña, simplemente de la manera como lo he hecho durante veinticinco o treinta años en Buenos Aires.

Pienso que ante todo hay que saludar esta Muestra de Teatro como un paso altamente afirmativo de la cultura argentina, la haga el gobierno que la haga, no me refiero a parcialidades ya que en este caso sería absolutamente absurdo y ridículo querer tomar partido si lo hace un gobernador de una tendencia o de otra. Por ejemplo, los Festivales Teatrales que se realizan en Córdoba son un exponente claro de la potencialidad de una provincia culturalmente avanzada. Creo que en el interior se está llegando al arribo de conclusiones que son muy eficaces, para el público, en la comprensión del teatro.

—¿No cree que posiblemente estos festivales, en momentos de vida democrática, cubren una necesidad de

protagonismo?

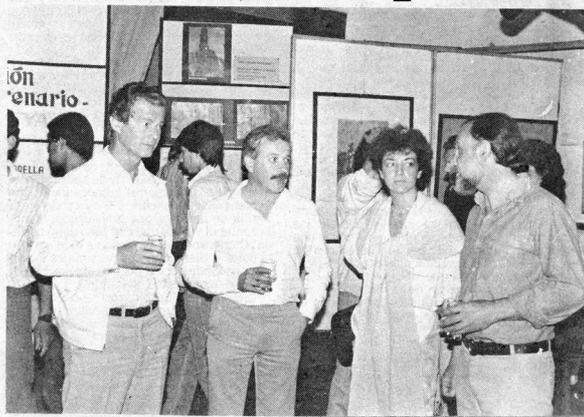
—Estimo que sí, pero no es necesario que el teatro se haga solamente a través de los Festivales, lo que tienen es que concitan una atención que no logran las puestas en escena aisladas. Pero es evidente que la diaria actividad del teatro, ya en todo el país, fundamentalmente en Buenos Aires, como es obvio, han creado un hábito en algunas personas porque ven en él una disciplina que fortalece notablemente todo nuestro espectro artístico y cultural. (Sigue en páginas centrales).

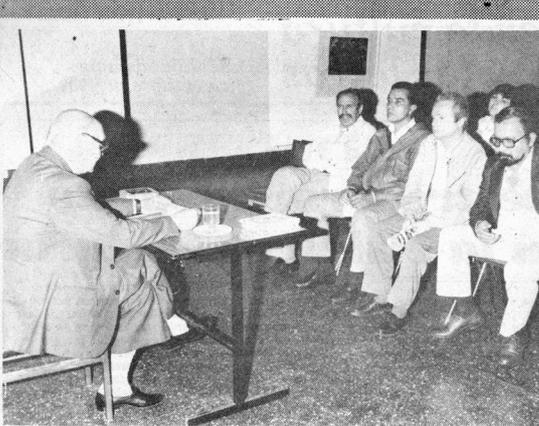


Virgen de la Esperanza: el retablo cuenta con dos nuevos paneles

El pasado miércoles, tal como ya se anticipara, con la presencia de autoridades de la comuna (notas gráficas) y de público en general, el plástico local Nicolás Passarella reabrió su muestra del Retablo de la Virgen de la Esperanza, obra que será incorporada al nártex de la Parroquia de Pompeya.

En este caso, se trata de dos paneles del "tríplico de la olla", parte central del Retablo de la Virgen de la Esperanza. La obra, confeccionada en cerámica, podrá ser contemplada en la vidriera del atelier de Passarella, en calle 1° de Mayo, junto a cuadros, bocetos y maquetas.





Francisco Tomat-Guido en momentos de presentar el último volumen de cuentos de Ramón Luis Torres, en la noche del lunes, en Artes Visuales y parte del público asistente.

“Un don de autenticidad nutre la obra de Ramón Luis Torres”, dijo Francisco Tomat-Guido

“Poeta de reconocida trayectoria, cuentista y lúcido ensayista, desde Paraná su literatura entra en las capas sociales con una vocación sin desmayos”, dijo acerca de Ramón Luis Torres, en momentos de presentar su volumen “La picazón”, el escritor concordiente Francisco Tomat-Guido.

Tomat-Guido se refirió a la obra del autor paranaense destacando que “un don de autenticidad lo nutre en el milagro del mundo y de la existencia, impulsado siempre por el afán de interpretar con asombrosa penetración, el principio secreto, descubriendo y señalando como un dedo acusador ante los ojos de los hombres hechos puntales de su análisis por el cual transita el tiempo histórico que lo contiene”.

Como se recordará, el pasado lunes, conjuntamente con la presentación del último volumen de cuentos de este escritor, laureado dos veces con el Premio Fray Mocho, fue inaugurada una muestra plástica de Hipólito Vieytes, artista que ilustrará la tapa e interiores de la obra en cuestión.

Al acto de presentación, asistieron, entre otros, el intendente Elvijo Ramón Bordet, funcionarios del área de Cultura y público en general.

Tomat-Guido puso de relieve que “La picazón” se interesa por el hombre y por el mundo; desprovista de dificultades de comprensión, el nacimiento y la concepción total entraña una realidad que el escritor revive con tremendo impulso”.

“Utilizando todas las posibilidades comunicativas del lenguaje —afirma el autor de “Acta de acusación”— consigue suscitar el efecto gemelo y reproduce lo sentido y vivido por Ramón Luis Torres; es decir, reproduce en el lector el eco de vitales resonancias. El arte de escribir, como el de pensar da lugar al estilo. En lugar de los alambicados mundos surrealistas, el autor prefiere la carnadura hablando con una ternura simple. Donde las aguas del abismo encuentran su cauce con mayor naturalidad. Pero también con un ácido de insatisfacción más cerca del pesimismo gnóstico que del optimismo cristiano y su esperanza de salvación.

“Siente a sus criaturas condenadas de nacimiento: la tierra es ya un infierno, y los humanos deben sobrelevar sus padecimientos sin ideas que los justifiquen, si no se transforma la condición actual del hombre”.

A partir de esta situación, caótica “La picazón”, en la óptica de Tomat-Guido, indica que “no habrá esperanzas mientras el Homo Sapiens no revea los motivos y fundamentos que hacen sus pasos por la vida. Como Sísifo, tendrá que empujar la piedra eternamente, comprender que no está solo en el mundo, ya que el mismo —el mundo— no puede ser cerrado límite sino abierto horizonte donde cada suceso entraña una responsabilidad...”.

“Torres ha sentido el reclamo a través de sus criaturas” —opina Tomat-Guido. “Como un sismógrafo registrador muestra las llagas que encadenan a la condición humana, sin crítica, pero mostrando sus pústulas para repensar lo pensado, en la hipótesis de deliberado anarquismo del cual somos testigos”.

“Para la razón, para el entendimiento lógico, esta variedad de frustrados valores constituyen, en “La picazón”, un escándalo, en cuyos territorios una existencia pueden ser muchas y muchas no pueden ser una existencia”.

“El autor que nos estamos refiriendo es un mostrativo de la realidad. Los personajes de sus cuentos no son muñecos de paja sino ciudadanos de la insula enterrriana, con sus memorias, agonias, esperanzas, frustraciones, sueños, anhelos. Se puede sentir en las páginas del libro el despliegue de sus sentidos en todas direcciones oteando las profundidades lechosas y fosforescentes de tanto drama.

“Humano en su filosofía, buscando encontrar la luz y metiéndose de lleno en cada uno —dice Tomat-Guido—, se encuentra Torres en tanta ficción ensoñación o drama. Pero lo hace lucidamente, con pasos tan suaves para no herir el sobresalto que justifica su pasión por los seres”.

“Se trata entonces de un paliativo para su ansiedad, una manera de sentirse hermano de sus hermanos, abarcando lo que ven sus ojos alrededor y comenzando en la vigilia de tanto campo mensurado. Siente la realidad y la asume con peso de su medida. Comprende la soledad y la dice, ya que el dolor y silencio de sus personajes lo van impregnando poco a poco hasta ser la médula de lo que está señalando”.

“Siento que “La picazón” —sostiene finalmente— tiene una finalidad precisa: despertar las marionetas de tanto mundo indescifrable. Prodigio de este joven escritor que desde Paraná honra a la literatura de Entre Ríos”.

...la visión de uno de los jurado de la XIII Muestra Provincial

—En la XIII Muestra, ¿podría detenerse en el repertorio, las puestas en escena, en fin, sus distintos aspectos?”

—Mire, en toda América Latina se está creando un tipo de teatro nuevo y esto es importante impulsarlo.

Los Festivales de Caracas han ayudado mucho y el último Festival de Teatro realizado en La Habana ha sido la culminación de la expresión de un teatro con características que nos corresponden a nosotros como integrantes de la gran patria, como el caso de Martín, por Bolívar y por Artigas.

“Esa gran patria o la Patria Grande, como con mucha justicia ellos la llamaron, se está integrando ahora desde el punto de vista del teatro en América Latina y hay obras de los más disímiles autores y con las técnicas más diversas también, pero coincidentes en un propósito, el deseo de justicia social para los pueblos, por ejemplo, es una constante en todo el teatro de América Latina. El deseo de Liberación Nacional es un deseo también expresado, explícito en todas las obras, cualquiera sea su técnica y la formación de actores.

—En cuanto a la formación de actores, ¿hoy se está haciendo más interesante, ya no se le exige al actor un solo tipo de voz. Por ejemplo, en Buenos Aires, hasta hace poco tiempo atrás, en una obra se trataba de que todos hablaran el porteño y en los Festivales Latinoamericanos con un tipo de voz más o menos común. Hoy no, hoy se desecha, hoy vale tanto la expresión de un correntino como la de un porteño en escena, porque eso es Latinoamericana. Latinoamérica está constituida por todos esos elementos.”

—A mí me pasó en el Festival de Cuba en el que se presentaban obras con actores negros y blancos. Antes de llegar yo pensaba que era muy difícil amalgamar esas culturas.

—Pero no fue así, porque cuando se llega a la comprensión cabal de que la sociedad está formada por individuos de distintas razas, blancos, negros, etc., cuando se integran sobre un tablado desaparece eso y queda lo profundo, es decir aquellas formas del espíritu que mueven al artista. Desaparece lo superficial y deja lugar a lo permanente, lo hondo, lo que quisieron sus grandes inspiradores, sea Shakespeare o si se tratase de un argentino podría llamarse Roberto Cossa, salvando las grandes distancias.

—Algunos de los elementos que configuran ese nuevo tipo de teatro, ¿han sido trabajados por nuestro grupos teatrales?”

—He visto grupos que han trabajado con elementos muy rescatables porque llevan a la escena una problemática muy bien diseñada, muy bien equilibrada desde el punto de vista del actor, de la dirección de su integración como obra teatral en la que se vuelve a un aspecto, a una etapa del teatro argentino en donde el actor, que es el conductor de la emoción de la platea, toma el

diálogo directo con los espectadores y les da respuesta. Esto ocurre en “Ladrón de urna”, obra de un señor Berón que también actúa en escena.

—Es una obra muy bien presentada, con una muy buena dirección por cuanto uno entra al salón y se encuentra con que hay un concierto de piano y a mí me pasó un caso especial. Yo fui temprano, cuando no habían dado puertas todavía y como ya comenté, encuentro a un señor tocando el piano. Miré los palcos, las plateas y estaba todo vacío, entonces pensé que me había equivocado, que había entrado a un concierto.

—¿Lo atrapó la ficción?”

—Algo de eso. Entonces dieron puertas, entraron, se sentaron los espectadores y comenzó la obra.

—Allí vi a un actor que me pareció, en esta obra porque no lo he visto en otras, que sabe manejar los elementos actorales y que además es de una espontaneidad muy rescatable, muy plausible para el mejor teatro argentino. Es decir no aquel actor que viene a poner morcilla sino aquel actor que hace teatro con el espectador y lo pone dentro del espectáculo rompiendo toda

separación entre la escena y la platea.

—Es lo que más destaca de la Muestra?”

—Lo veo importante en un festival porque nos encontramos con un espectáculo que obedece a una metodología teatral que es parte sustancial de un teatro nacional. Todo aquello que desarrolle, que grave sobre la escena nacional es lo que nos va a abrir la puerta, porque como decía Enrique Ureña “no existen culturas cerradas, todas las culturas por su índole son universales”.

—Pero tenemos que partir de una raíz, de algo que nos iden-

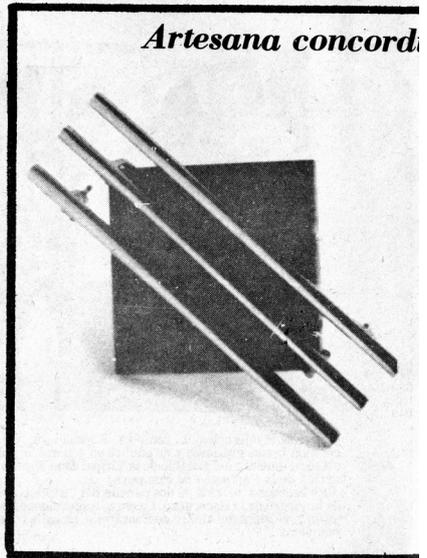
tifique en el concierto universal y que nadie piense que cuando se está haciendo teatro argentino pueda ser francés o húngaro o de cualquier otro lugar. El teatro argentino debe ser nacional aunque con todos aquellos injertos y cosas necesarias que para su desarrollo vengán de donde vinieren. No tenemos que ser absolutamente cerrados con la cultura porque como lo acabo de decir, ésta es por su índole universalista.

—Esto nos conduce a un tema que parece de difícil definición y se relaciona con su situación como jurado para determinar cuál será la obra que se presentará en la Fiesta Nacional del Teatro '88, y aquel requisito que para su participación en ésta fijaba atender al aspecto regional. ¿Qué pautas manejan para enfocar ese punto?”

—Tengo que hablar de mi caso, aunque en este evento tuve el apoyo de mis pares, los demás jurados. Pienso que no se puede si se quiere hacer algo que sea concluyentemente artístico dar recetas de cómo debe llegarse a ello porque el artista, como muy bien decía Henri Michaux, un gran poeta, no manda en su propia casa,

no basta ver caballos de día para soñarlos de noche. Entonces si Ud. se propone hacer una cosa regional y no es eso lo que a Ud. realmente le conmueve, Ud. podrá hacer un relato atendiendo a una receta pero en donde el protagonista va a hacer una idea recetada. Entonces Ud. no va a hacer teatro, porque el teatro como todas las disciplinas, se compone de esos elementos que el artista los maneja, a veces, conscientemente y muchas veces subconscientemente.

—Y parece que cuanto más polémica es la temática, más se cumple.



C a
Ve
“El
pñ
“L
cor
qu
ran
Mu
vin



Los chicos, con "perro de las oras" y "llave". "A ver ve", dibujo de la XIII Proal.



"Interludio de dos primaveras"
Recordarán a Alfonsina Storni en Nuestra Casa

"Interludio de dos primaveras", precisamente, se titula el espectáculo poético que se llevará a cabo en Nuestra Casa el viernes 21 y sábado 22, a las 21.30 en homenaje a Alfonsina Storni, al cumplirse en estos días los cincuenta años de su desaparición. Con la interpretación de los poemas de Alfonsina, a cargo de María Ofelia Smácora, Shirley Bertiz y Norma Zwiener, el espectáculo cuenta con la ideación, selección de textos y coordinación general de Lucía Lidia Felice.

La musicalización, en tanto, corresponde a la idea de Rodolfo Castagnino. Con una puesta en escena de Arturo Fontalva y luces a cargo de Pablo Ramela, el espectáculo de Nuestra Casa recordará así a una de las más grandes poetisas de las letras hispanas.

El dibujo que acompaña esta nota, ha sido realizado en Rosmary Valdor e integrará el catálogo que se ha confeccionado al efecto.

Coro de gitanos

Por otra parte, el domingo 23 a las 16, en Nuestra Casa, se presentará un coro de gitanos, que, con sus atuendos típicos interpretarán canciones tradicionales de su pueblo. Las entradas se encuentran a la venta en Rivadavia 889.

Teresita Turi
(Paraná-E.R.)

—Es que el elemento inconsciente opera de una manera muy grande, así que darle recetas a un autor es totalmente inválidas. Tiene el caso de la obra de Griselda Gambaro que para mí es una de las mejores dramaturgas que tenemos, si se le recomendará que sus obras fueran menos intelectualizadas, que fueran más accesibles para el público, se la liquida. Porque ella tiene una manera de exponer aquello que interiormente la lleva a escribir una obra de teatro.

—Entonces, ¿cuáles serían las pautas concretas de las que Ud. partieron para la elección de la obra?

—Las pautas concretas para la elección de la obra se dirigían a que la obra estuviera bien escrita.

—¿Escrita o interpretada?

—Escrita, interpretada y transferida al público. La obra globalmente tomada. Las pautas nuestras fueron de que la obra que surgiera como la mejor expresión, fuera una buena expresión, fuera aquella que estuviera mejor representada, incluyendo la parte del autor, el trabajo actoral y desde luego la dirección, pero jamás nos fijamos en una temática determinada, es decir, esto es bueno porque trata, por ejemplo, de gente de campo que está sembrando o de una yerra o cualquier tema que pueda consustanciar a una región, pero que si no están teatralmente logrados es imposible elegirlo. Lo que queremos desarrollar del teatro no tiene que ver solamente con el tema, el tema es una parte, pero lo que desarrolla el teatro es la buena comunicación que se hace desde el escenario con sus distintos elementos, la escenografía, las luces, los actores, la dirección, etc. al espectador; sino el espectador se queda con un relato infantil que lo aleja del teatro. Porque le vienen a dar lo que él ve todos los días. Para hacer eso se escriba una editorial en un diario y se acabó el asunto.

El teatro es una disciplina artística, mientras se mantenga en ese nivel puede discutirse como teatro. Cuando al teatro se le quiere dar una receta para orientarlo hacia tales o cuales pautas, éste tiene que contar con una docilidad del escritor que por lo general lo termina traicionando.

—¿Tuvieron en cuenta de que las obras fueran de autores de la provincia?

—Nosotros deseábamos ardentemente que las obras fueran de autores de la provincia y era nuestro propósito en esos casos, reunir al grupo y hablar con ellos mano a mano, para darles nuestras impresiones de una manera más amplia, más directa, diciéndoles que podían, a nuestro criterio, corregir o no. Nada más que el punto de vista de personas que no estamos en una superioridad sobre los que han hecho la obra, pero que como más viejos creemos estar más adelantados en el camino y tener una visión que pueda ayudarlos en el tránsito en el cual están ellos. Nosotros nos fijamos mucho en eso, tanto es así que la obra que fue elegida toma un tema local y está hecha por autores locales. Esa fue una de las pautas que más me inclinó a que esa obra pudiera acceder al Cervantes porque significa llevar, al conjunto de expresiones de un teatro nacional como el Cervantes, expresiones regionales bien definidas.

Pero no le hubiéramos dado el premio si no estuviera hecha teatralmente. Coincidió que estaba bien hecha teatralmente y el complemento de ser una temática local le dio más posibilidades que a cualquier otra obra que estuviera en un posible nivel de discusión.

—¿Su opinión general sobre esta experiencia es positiva?

—Yo creo que en toda la Argentina deben impulsarse estos encuentros de gente de teatro, para que nos conozcamos, para que cambiemos impresiones y experiencias y para que además hagamos aquello a lo que Ud. aludió antes de comenzar la charla más formal, cuando me preguntó que era el teatro regional. Yo creo que en la Argentina no existe un teatro provincial sino un teatro regional. Se lo digo porque he asistido a representaciones de teatro salteño y jujeño en donde con elementos completamente aborígenes desde la dirección a los actores, a los trajes, a las danzas y a las máscaras son auténticamente aborígenes; y son de una belleza extraordinaria, de una armonía tan contagiosa que el público ha estado en un silencio pocas veces logrado con las mejores obras y además se ha puesto de pie para aclamar a estos extraordinarios actores, pero la manejan tan armónicamente, tan teatralmente que no puede descartarse que éste es uno de los teatros que va a enriquecer al teatro nacional y también al teatro universal.

ense expuso en Italia

Julia Carraro, una artesana en orfebrería, concordense, ha realizado una importante exposición de sus piezas en el Museo de Villa Lauri, Italia.

Julia, quien trabaja actualmente la orfebrería en la Península, tiene previsto radicarse pronto en España, donde continuará su artesanía de manera independiente. Es egresada de la Academia de Bellas Artes de Macerata.

Las piezas, cuya exposición se realizará un tiempo atrás en homenaje a la Argentina, han sido trabajadas en piedras de diferentes tipos, con engarces de oro, generalmente. Diseñadas y realizadas por ella misma, su orfebrería abarca una amplia gama, entre la que se destacan brazaletes, prendedores, aros y anillos, cuyas líneas generales (tal como se puede ver en la foto de la izquierda) manifiestan una seria abstracción morfológica.

Acercas de sus obras y de su orfebrería, el director de la Academia de Macerata, Armando Ginesi ha manifestado que "en nuestro tiempo la producción de joyas artísticas es muy rica y aglutinan numerosos operadores estéticos. Dentro de éstos, Julia Carraro, con una obra, que aparece como un equilibrio perfecto entre la exigencia de la racionalidad y la necesidad emocional.

"No hay duda que Carraro se basa en la hipótesis de una verdad geométrica absoluta e incorruptible a través de la abstracción, de la morfología matemática, como pueden ser los triángulos, cuadrados, rombos y cilindros... y así, se sustancia, en una suerte de adhesión a los postulados del "De Stijl", el movimiento neoplasticista al cual Piet Mondrian y Theo van Doesburg dieron vida en 1917, en Laren, Holanda.

"Las joyas de Julia Carraro, se construyen —dice finalmente— sobre la hipótesis morfológica de la geometría, en formas rigurosas, lógicas y con superficies espejadas, aunque el uso de la piedra engarzada al oro respeta esta exigencia de orden racional, aunque no sean totalmente pulidas o brillantes como el onix, preferidas por su negra severidad".

PROXIMAMENTE PONDREMOS EN VENTA

Cuadernillos de aulas

ORIGENES DE LOS CONQUISTADORES

1

COMENZANDO ASI UNA SERIE DE CUADERNILLOS QUE APARECERAN PERIODICAMENTE CON LA HISTORIA DE NUESTROS PUEBLOS Y REGIONES

RESERVELOS CON TIEMPO

EDITORES DEL LITORAL S.R.L.

1º DE MAYO Y RIVADAVIA TEL. 215515/7117. CONCORDIA

NUEVA NARRATIVA MISIONERA

LAS FLORES DEL
CREPUSCULO

Por Thay Morgenstern

Ramón Ramos estaba muerto. Irremediamente abatido. Se le notaba en los labios. Allí, la muerte rayó su eterna mueca. Parecía la más ingenua y limpia sonrisa que nunca antes ocupó el perfil de su boca, ya silenciada. Pero, en realidad, constituía la ejecución de la sentencia irrevocable, el estigma del fin, la señal de libre tránsito hacia la infinita duda, la paradójica paz y alegría del silencio imbatible.

También, las viejas manos del hombre cruzadas sobre el pecho, detenidas para siempre, evidenciaban la soberana presencia del difunto. Y el Rosario entre los dedos, dejado como una llave—por las dudas—para abrir la puerta del Cielo, ratificaba el acontecimiento.

Tampoco eran casuales las dos monedas puestas sobre los herrumbrados párpados. Estaban allí para impedir que se abrieran. Nadie quería correr el riesgo de dejar a la muerte que mirara con aquellos ojos inhumanos, quien—entre los vivos—sería su próxima morada.

El arrogante ataúd con los restos; el olor de carnes y huesos en franca descomposición, amalgamándose con el agreste aroma del cebo ardiente y el perfume exacto de los crisantemos; la radio en silencio; las cortinas bajas; la fiesta ausente; la lluvia mansa; la ropa negra; los "mis pésames" permanentes y la aguda sensación de vacío, subrayaban la visita tangible del progenitor de las honras funerarias.

Ni toda la existencia terrena ni el llanto desmedido de tanta gente, tenían fuerza suficiente para reinstaurar un sólo latido en el corazón inmóvil del difunto. A esa altura del velorio y con la privilegiada vida que tuvo Ramón Ramos, únicamente un milagro, una gracia divina, un privilegio cósmico, podían revertir su situación.

Sin embargo nada indicaba, ni una tímida perspectiva, que el anciano se levantaría de su féretro para perturbar el orden supremo. La sangre cuajándose en las venas y el extremo frío en la arrugada piel, confirmaban que aquella era la hora incontestable de su deceso.

La vida también estaba presente en el domicilio enlutado; pero ocupándose de los hijos por venir, del nido de gorriones en el cielorroso, de entintar la savia de los rosales para que pasaran flores nuevas y de inflamar los senos de las mujeres jóvenes para alumbrar su camino a la entrega.

No habían desafíos ni amenazas entre la vida y la muerte. Cada una estaba en lo suyo y con lo suyo, como lo hicieron por siglos, invariables, lejos de la comprensión humana.

Están unidas entre sí como el día y la noche. Parecen distintas. Sin embargo, aún en las sombras hay claridad y en las luces, oscuridad. Apenas las senara un latido, pero comienzan y terminan con dolor y llanto. Lo cierto es que la vida y la muerte seguirán siendo los acontecimientos más absolutos del universo, aunque también el máximo interrogante para el hombre, la secular incógnita, sobre su origen y destino, el comienzo y el fin de estas obras perfectas, ilimitadas, inalterables, irreproducibles en un mismo ser.

Pero a María González, la viuda, ni se le ocurría pensar en estas cuestiones en ese salva je instante. Sólo pretendía, a contrapelo de las disposiciones extraterrenales, que su marido jamás asumiera el derecho innato del descanso físico definitivo. Se sentía destrozada. Increíblemente sola. No le importaban el mundo ni el mañana; su hombre, su compañero de todos los tiempos, faltó como nunca y para siempre a la cita cotidiana. Por toda la eternidad, la silla que ocupó su esposo, la almohada, el vaso, los cubiertos, la ropa y los zapatos, quedarían repletos de vanidad.

La pobre mujer no hallaba consuelo. Un frío bruto le atropellaba hasta el alma cuando divisaba—a través del ventanal—el camposanto. Allí la tierra tenía una boca abierta para tragarse a Ramón Ramos y recuperar algo de aquel desperdicio humano que en vida amamantó con sus provechosos senos.

Este virtual proceso, repugnante y exacto, atormentaba a la anciana. Y toda vez que algún desfilo de las blancas cruces de otros muertos irritaban sus retinas, un violento sacudón le paralizaba el aliento. Segundos después, un alarido le salía disparado por la garganta. Ni siquiera los niños, que son indiferentes ante el rito funerario que practican los mayores, pudieron ignorar el tremendo pesar de aquella mujer y aterrorizados buscaron refugio en el regazo de sus padres.

A medida que se aproximaba la hora del entierro, el dolor de la viuda avanzaba a dimensiones increíbles, removía fibras nerviosas jamás tocadas y gestaba sentimientos nunca ensayados. El inexorable avance de la aflicción alteró algunos de sus principios elementales y transfiguró expresiones habituales, deformándola.

De pronto, aquella que era una sobresaliente devota y asidua concurrente a la Iglesia, interrumpe el rezo del Padrenuestro para protestar en voz alta a Dios, porque consideraba que cometió una injusticia al separarla de su ser más querido.

Al principio, suplicaba al Hacedor la devolución de la vida a Ramón Ramos. Después, cuando comprendió que no podía alcanzar su ilógico objetivo, imploró al Padre universal que terminara entonces con su existencia, acto que ella, en verdad, no se atrevía a afrontar por decisión propia, a pesar de disponer de una variada gama de elementos para hacerlo.

A las 16,30 se atornilló la tapa del ataúd para siempre. No obstante lo terrible de la hora y de la última visión que se tuvo del muerto, María González continuaba con vida.

Ante la cercanía del cementerio, seis hijos del matrimonio—disuelto ahora naturalmente—cargaron el féretro sobre sus hombros y lentamente encabezaron la marcha fúnebre por el medio de la avenida, entre los charcos y el barro, con destino a la tumba ya elegida.

La viuda se colocó a escasos metros detrás del ataúd en tránsito, que contenía los restos de su eterno amor. Circundando a la mujer, por delante iba un sacerdote—con todas sus galas—presidiendo cánticos apropiados a la celebración. Y a su lado, marchaban los monaguillos vestidos de rojo y blanco, con cruces y cirios en alto. Todos pedían paz para el alma del muerto y un lugar preferencial en el Cielo.

Alrededor de medio millar de personas integraban el cortejo, debido a que el finado se destacó en vida por sus servicios comunitarios, solidaridad y defensa del bien común. En el último tramo de la procesión, los músicos de la banda municipal daban el preciso toque de solemnidad al paso infortunado.

Imprevistamente, en el cruce de calle, cuando restaban escasos metros para alcanzar la gran puerta de ingreso al camposanto, la gruesa columna se encontró con otro cortejo, pero mucho más pequeño, que tenía por protagonista a un niño, cuyo blanco cajón era cargado sólo por su padre. Cerca marchaban los hermanos y la madre del finado, e inmediatamente los compadres, abuelos, tíos y vecinos.

También acompañaban al "angelito"—como le decían—el aullido de un perro, algunos amigos vestidos con camisetas de fútbol de Boca o River y otros, con el torso desnudo y los pies descalzos. Cerrando esta singular procesión, avanzaban los músicos, con dos guitarras y un acordeón, tocando fuerte "Cambá-cuá" (El agujero de los negros, en voz guaraní).

Todos iban por lo mismo al cementerio y juntos entraron los vivos y los dos muertos. Sin embargo, mientras unos lloraban los otros reían. Unos marchaban vestidos de



Thay Morgenstern. Su nombre es Carlos Orlando. Nació en Cerro Azul (Mnes). Residió en San Pedro en la misma provincia y la temática del interior con un sentido social está presente en su producción. Ha publicado "Puma de Bruma" (1980) y "Los Habitantes" (1987), es periodista especializado en Agropecuarias. Ha obtenido diversos premios provinciales y nacionales en concursos literarios.

Con relación a su primer volumen, "Puma de bruma", cabe destacar que fue consagrado por la Fundación Givré, de Buenos Aires, al distinguirlo a uno de sus trabajos, "Las barcas no mueren amarradas", entre dos mil obras presentadas por jóvenes de América Latina.

Recientemente apareció "Los habitantes", un conmovedor paisaje humano del hombre del interior de Misiones y su casi cosmogónica visión de minúsculas vidas que pueblan las regiones del silencio. "Tierra bruta y sana. Monte Duro. Araucarias / hombres ásperos, mujeres libres / y niños que heredaron / de otros que fueron libres / los pies descalzos / y una vieja esperanza / nacer mejor, sonreír mejor, morir mejor". Thay Morgenstern es uno de los narradores más destacados de la nueva generación misionera.

negro, con el semblante pálido y exhibiendo en contraste, cadenas, relojes, pulseras, prendedores y aros de oro, engarzados con piedras preciosas. En cambio, los otros tenían ropas simples, desteñidas en el trabajo y llevaban en alto los rostros quemados por el sol.

En la Cruz Mayor las columnas se separaron. A pesar de que ya no era necesario hacer más diferencias, a Ramón Ramos lo llevaron al sitio reservado para ciudadanos ilustres y al niño muerto, al sector de las fosas populares.

Callaron los trombones y el clarinete. Cruzaron un par de sogas por debajo del ataúd del anciano y comenzaron a descenderlo hasta su última morada. Cientos de manos recorrían con apremio frentes, hombros y pechos, para persignarse y resignarse, era el adiós irrevocable.

Caía pesadamente la lluvia. El sepulturero aguardaba con la carcomida pala entre las piernas que el cura terminara la oración postreta, para comenzar a sellar con tierra el hermoso féretro de cedro y lustrosos mangos de metal.

En esos momentos María González quería morirse, porque de inmediato iban a hacer desaparecer de la faz del planeta los vestigios de su razón de vida, el cadáver de su amor. Parada en la cabecera de la fosa y con los brazos abiertos hacia el cielo gris, mojada de lluvia y lágrimas, imploraba a Dios que la llevara junto con su compañero. Gritaba al Todopoderoso que modificara su voluntad, porque su soledad y angustia no tendrían alivio.

De repente, la viuda padeció un mareo y sus zapatos nuevos resbalaron por la mojada tierra. Con toda su humanidad ingresó al sepulcro y cayó de pie encima del ataúd de su amado. Algunos se arrodillaron porque creyeron presenciar un milagro al suponer que el Creador accedió al clamor de la mujer. Pero, desde el fondo, con los ojos desorbitados por el miedo y las manos desesperadamente extendidas, la anciana gritó: "¡Sáquenme de aquí!"

La risa incontrolable de cientos de personas invadió el camposanto. Y la vida, una vez más, hizo prevalecer su razón.

El muerto se quedó solo en aquel crepúsculo. María González regresó a su casa, limpió el jardín y recogió varias rosas para llenar el florero vacío que adornaba la mesa, donde velaron a Ramón Ramos.